

≡ AÑO I. ~ NÚMERO I. ≡

Fons
Saenz de Mano

JUSTICIA Y CARIDAD

Publicación de la
OBRA DE INTERESES CATÓLICOS
Federación de Señoras de
GANDÍA

SUMARIO

SECCIONES	{	<i>Actualidades.</i>	Homenajes y Saludos.
		<i>Ciencia.</i>	Justicia y Caridad por P. A. M. W.
		<i>Acción.</i>	La Acción Social Católica.
		<i>Feminismo.</i>	Feminismo por P.
		<i>Crónica.</i>	Directiva y Secciones de la Obra.

La justicia es á veces compatible con aquel principio del más refinado egoísmo; ámate á tí sobre todas las cosas y á los demás por tí. El que atiende solo á la justicia pasará impávido junto al samaritano, que yace agonizante á la vera del camino. La justicia es muerta sino está informada, alentada, completada y perfeccionada por la virtud de la caridad, que da calor, vida y hermosura á toda sociedad humana. (Cardenal Guisasaola Menéndez, Primado de España).

MAYO
DE 1916

COLEGIO DE CORTE Y CONFECCIÓN

DIRIGIDO POR

DOÑA AMPARO OLMOS

Calle Canalejas y Alcalá de Olmo, 14, GANDÍA

ENSEÑANZA COMPLETA DE CORTE Y CONFECCIÓN DE VESTIDOS PARA SEÑORAS, ABRIGOS, SOMBREROS ET-
CÉTERA

LENCERÍA PARA SEÑORAS Y CABALLEROS, CANASTILLAS PARA RECIÉN NACIDOS, TRAJECITOS PARA NIÑOS,
ESTILO SASTRE

VERDADERO CORTE PARISIÉN. HONORARIOS MÓDICOS. FACILIDADES EN
LOS PAGOS

“DEPURASA”

LICOR

ANTI-ESTAPHILOCOCCICO

AUREO

DEPURATIVO PODEROSO

Infalible para curar Antrax, Acné, Forunculosis, Anginas, Bronquitis, Pneu-
monía, Estomatitis, Dispepsia, Diabe-
tes, Albuminuria, Fosfaturia, Erisipela,
:-: Escarlatina, Sarampión, etc :-:

Precio del frasco: 3'50 ptas.

De venta en todas las farmacias.—De-
pósitos: Dr. Andreu, Barcelona.—Se-
ñores Pérez Martín y Comp.^a, Valencia.
:-: D. José Adrover, Gandía. :-:

EL RÁPIDO

Taller de reparación y construc-
ción de toda clase de maquinaria
y fundición de

SOLER, DOMENECH Y C.^A

Calle de Alcoy, 22, GANDÍA

Economía y esmero en sus trabajos.

A LOS CALVOS

Usando el nuevo preparado Loción Higiénica “LA ESTRELLA DE ORO” se destruye el microbio, el cual es la causa de la calvicie y no tarda en salir una cabellera sana y abundante; cura todas las enfermedades de la cabeza, evita las canas y destruye la caspa, no permitiendo su reproducción, da al cabello brillo y suavidad dejando un perfume delicioso.

PRECIO DEL FRASCO 3 PESETAS

De venta: en Gandía, D. Eduardo Payá, Juan An-
drés, 14; en Valencia, Sres. Abascal y C.^a Mercado 2,
y en todas las farmacias, droguerías y peluquerías.

LAS MEJORES LÁMPARAS DE FILAMENTO

PERILLAS PARA ELECTRICIDAD
LAS MÁS BARATAS LAS VENDE LA

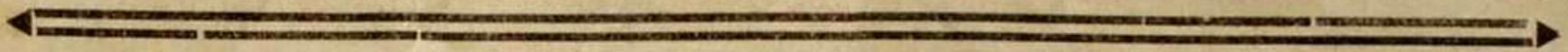
CASA GRAS

CALLE MAYOR, N.º 51
- GANDÍA -

Recomendamos esta casa para hacer toda clase de instalaciones como son: de electricidad, gas y aguas parables, pues es el establecimiento que más barato trabaja: también se hacen toda clase de trabajos de cerrajería, hojalatería, lampistería y cristalería: gran surtido en batería de cocina, básculas y romanas, ferretería y material eléctrico.

== COMPRA Y VENTA DE METALES Y HIERROS VIEJOS ==

Con el envío de JUSTICIA Y CARIDAD reciban las asociaciones femeninas católicas, nacionales y extranjeras, el testimonio de fraternal adhesión y el deseo de vivir en relaciones con todas ellas para el mejor arraigo y mayor fruto de nuestra Obra, federada con la de Valencia y por consiguiente con la Federación Internacional católico-feminista.



:-: CIENCIA :-:

JUSTICIA Y CARIDAD

No es tarea fácil encontrar un título que propiamente denomine una publicación, si ha de expresar el objeto, los medios, el fin de una Asociación, cuyo órgano sea. Esta dificultad vino á obviársenos con la publicación de la "eminentísima" Pastoral, que el señor Cardenal Primado ha titulado "Justicia y Caridad: en la organización cristiana del trabajo". Esperamos que el amadísimo y veneradísimo Señor Guisasa y Menéndez nos perdone la "usurpación" que es disculpable, porque con esas dos palabras escribimos el lema santo de la bandera que la Federación de Señoras de Gandía ha de conservar y defender enhiesta en la Protección de los Intereses Católicos de esta esclarecida ciudad de los Borjas.

Y para que se aprecie con cuanto fundamento se señalan esas dos virtudes, como los dos ejes del movimiento católico-social comenzamos una pequeña serie de escritos sobre este particular tan interesante y que perfectamente encajan en esta sección de nuestro periodiquín, destinada á la formación cultural de las señoras y de las obreras.

— I —

No nos detendremos en enumerar las múltiples acepciones que de la palabra *Justicia* se hacen por los filósofos, por los jurisconsultos y por los teólogos; demos por sentado que el *Derecho* es el objeto especial de la "justicia"; que el "derecho" se divide en natural y positivo, en cuanto que lo dicta la razón natural ó está determinado por Dios, por el Príncipe, por el consentimiento de los pueblos etc; que hay diferencia entre el derecho natural y el derecho de gentes por ser aquel común á todos los animales y ser éste propio de los hombres; no es posible que citemos todas las "reglas de derecho" que arrojan no escasa luz en esta materia y que expresan los principios más principales y los axiomas más inconcusos de la ciencia del derecho canónico y civil; todo esto sumamente instructivo, provechoso daría á nuestro trabajo una extensión improporcionada y una forma impropia: vengamos á decir

que: "Justicia es un hábito por el que con voluntad constante y perpetua damos á cada cual lo justo, ó nos inclinamos á darlo" y pasemos á tratar, en su peculiar aspecto, de ella.

La justicia de la edad de oro estuvo desterrada del mundo hasta que vino á traerla Jesucristo. Con mucha frecuencia dijeron los antiguos que jamás se realizó el ideal de su sabio. Ni aún aquellos grandes hombres que se llaman Decio, Fabricio, Arístides, Catón poseyeron jamás la verdadera justicia, no eran sino una imagen en miniatura, que llevaba en sí innumerables imperfecciones. Podría decirse que el mejor era el que tenía menos defectos. Lejos de nosotros censurar por ello la civilización no cristiana; pero nos hemos convencido de que hay pocas virtudes perfectas, pocos hombres completos fuera del Cristianismo. A la primitiva edad de oro sucedió la de plata, que fué reemplazada por la de cobre, y por último, dejó ésta el puesto á la de hierro.

Bogaron á toda vela la avaricia y el fraude; hizo la guerra horrorosos estragos y más horrorosos fueron los que causó el oro. No estuvo seguro el amigo cerca del amigo, y aun entre hermanos y esposos estaba poco afianzada la fidelidad; fueron abatidos el amor y la piedad. La virgen guardiana de la justicia abandonó la tierra empapada en sangre y en adelante, vivió desterrada de este mundo. No hubo lugar para ella entre los hombres que se aborrecían encarnizadamente y que eran los unos para los otros objeto de terror. Es verdad que si así hubieran quedado las cosas comprenderíamos que dudasen los hombres de la virtud perfecta, de la verdadera justicia.

Pero si no apareció jamás hombre completo en el mundo, existió á lo menos uno, nuestro Señor Jesucristo. Fué el que predijeron los poetas paganos y los inspirados profetas del pueblo de Dios, como que había de hacer revivir la edad de oro y volver á traer la Virgen desterrada. Y no solo ésta vino en Él, sino que por Él penetró de nuevo en las profanadas viviendas de los hombres. "Por Él, dice el Profeta, será borrada la iniquidad y restablecida la justicia". En efecto, esta fué la primera palabra con que dió á conocer el curso de su vida: "Conviene que cumplamos toda justicia" y esta fué también una de las primeras máximas que predicó en el monte: "Bienaventurados los que han hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos".

(Se continuará)

P. A. M. W.

ACCION

“No basta tener los tesoros de Creso; de nada nos servirían si los guardáramos enterrados. No basta saber que el Catolicismo tiene la medicina para curar á esta sociedad enferma. Es preciso aplicársela. Y no se hace esto contemplándola admirados en la redoma, recitando fórmulas, ni con deseos impotentes, sino con acción y con todo lo que la acción lleva consigo, el sacrificio, la perseverancia, el ansia de salvar almas, el anhelo de ser consecuentes con nuestro catolicismo, la exposición al descrédito y aún á las equivocaciones y aún á las caídas. Los que no piensan, no se equivocan; los muertos tendidos en sus tumbas no caen. Los que sienten el ansia de esa acción social, como una vocación terrible, hacen de su vida una dolorosa carrera de obstáculos“. Con estas hermosas palabras expone é invita á la acción católico-social, el hoy profesor de sociología en la Central, Severino Aznar.

Destinada esta sección de nuestro Boletín á tan principal asunto y estimando que han de ser mejor leídas y más fácilmente realizadas las lecciones prácticas que sobre él demos, comenzamos por ofrecer á nuestras lectoras, un ejemplo de *«Caridad social. Un problema angustioso y urgente que con facilidad pueden resolver las mujeres que tengan buena voluntad.»*

La mujer burguesa, es decir, la mujer de la clase media ó de cualquiera de las aristocracias, que no está obligada á trabajar para ganarse la vida, tiene buen corazón, generalmente, se compadece intensamente de la ajena miseria y está casi siempre dispuesta á remediarla..., dando, es decir, haciendo limosna con lo que le sobra; algunas veces, por exceso de abnegación, hasta privándose de algo que necesita. Pero (y aquí están el error y el daño social de su caridad bien intencionada, pero mal entendida), pero no tiene respeto al trabajo. Le gusta comprar barato, tiene el fetichismo de las «gangas», le encanta que quien trabaje para ella lo haga por poco precio, anda siempre á caza de la costurera, de la modista económica, de la sastra á mitad de precio, de la planchadora que trabaja á destajo y «hace» siete camisas de brillo en el tiempo en que otra acostumbra á «hacer» cinco; le complace comprar en las tiendas de confección prendas de tela realmente aceptables, realmente bien cortadas y bien cosidas. «No trae cuenta hacer la ropa blanca en casa», se oye repetir á menudo á las mujeres; «sale mucho más económico comprarla hecha en las tiendas.»

Y es verdad: en las tiendas ha llegado á alcanzar la confección precios realmente inverosímiles, y, sin embargo, el comercio florece, el dueño del almacén, gana, y gana mucho, vendiendo tan barato. ¿Quién pierde entonces? ¿Quién paga la ventaja que así logran el vendedor y el comprador? ¡Lo paga con su vida, con su sangre,

con su salud, y á veces con su honra, el productor; es decir, la mujer que hace á destajo pespuntos, costuras, calados y vainicas!

Piensen en esto las que saben tan maravillosamente coser y bordar; las que pueden apreciar en tiempo y en esfuerzo el valor real de un metro de festón ó de vainica. Todos esos primores que tan baratos ofrece la tienda, los ha hecho alguien; sobre todos esos calados se han consumido noche y día ojos y manos de mujer. Para que el dueño de la tienda gane y las que compran no pierdan, hay en tantas guardillas de las grandes ciudades miles de mujeres heladas en invierno, abrasándose en verano, inclinadas en malsana postura sobre un bastidor ó sobre una máquina de coser; mujeres que ganan... acaso un real por bordar una marca en un pañuelo ó en una camisa, acaso dos reales por calar el jaretón de una sábana, acaso una peseta por el cuadro de encaje que decora la esquina de un mantel; en resumen, un par de pesetas diarias, cuando mucho, trabajando... doce ó trece horas.

¿Qué les parece de esta esclavitud, en tiempos en que ha sido abolida la de los negros?

Dos pesetas consigue ganar una planchadora excelente trabajando á destajo en un taller, porque su "maestra" le da *veinte céntimos* por cada camisa de brillo; y hay que pensar que una camisa de brillo bien planchada necesita tres cuartos de hora largos de trabajo, y trabajo malsano, de pie, con el cuerpo inclinado en postura antihigiénica, sobre el sofocante calor de las planchas, en el aire viciado por la estufa en que están calentándose. Y ésta es una situación privilegiada. ¡Ahí es nada una "chica" de oficio con sus dos pesetitas y trabajando en un taller! Lo horrible es lo "otro". El trabajar en casa, sin aire, sin espacio, sin luz, muchas veces junto á la cama de la madre, ó del hijo, ó de la hermana enfermos. ¿Y enfermos de qué? De miseria, y por lo tanto, de tuberculosis, en una ú otra forma. ¿Y cuando el tuberculoso no es el padre ó el hijo ó el hermano, sino la obrera misma? ¿Qué remedio más que trabajar tosiendo, sobre la prenda que está confeccionando? Así trabajan peleteras, sastras, zurcidoras, encajeras, modistas económicas, por cientos, por millares. Así va á casa de la mujer rica el germen de la tuberculosis con que la obrera pagó la desdicha de haber nacido pobre. Así la sociedad venga á un tiempo y rescata sus propios crímenes. ¿Estáis seguras, cuando hay una epidemia de difteria ó de tifus, que no viene escondida la muerte para vuestros hijos en el primoroso cuello de encaje que compráis para él en el gran almacén de novedades? Porque acaso la obrera, mientras le perfilaba, tenía á su propio hijo moribundo y dejó la labor sobre la cama donde el niño se ahogaba, para tener siquiera el horrible consuelo de sentirle morir entre sus brazos...

Pensad en esto, pensad en todo esto cuando regateáis el trabajo, mujeres que le podéis pagar equitativamente. Y no os imaginéis que la caridad que hagáis luego en

forma de limosna rescata esta injusticia. ¡No, por cierto! La mujer rica que paga mal el trabajo que se hace para ella y luego da limosna, es como el usurero que fundase un asilo para los infelices á quienes hubiese arruinado con su usura. ¡No hay que remediar males, que no tienen remedio, cuando ya existen: hay que prevenirlos!

—¿Y cómo?—diréis. Suponiendo que pagase yo mucho más cara la confección que compro en una tienda, ¿estaría segura de que la obrera á quien paga el patrono había de estar mejor retribuída? Es posible que sí y es posible que no; eso dependería de la conciencia del patrono en cuestión, y, verdaderamente es arriesgado fiar á la conciencia ajena el bien que nos sentimos obligados á hacer por mano propia. No es ese el remedio, en realidad: ése sería fácil si fuéa eficaz. El verdadero remedio es un poco más difícil, pero un poco más barato. Váyase lo uno por lo otro. ¡Mujeres que tenéis dinero y tiempo sobrante: para mejorar la condición y la suerte de vuestras hermanas, no necesitáis pagar más caro el producto de su trabajo, que vosotras utilizáis; necesitáis únicamente trabajar vosotras un poco en favor de las que tanto se esfuerzan, estudiar la cuestión, pensar sobre ella y organizar...

Organizar... Precisamente, la mujer española—como todas las mujeres del mundo—tiene un formidable instinto de organización; hasta la fecha no ha solido emplearle más que en organizar fiestas de caridad ó funciones de iglesia, con gran desesperación de los amigos á quienes “sablea“ y de los pobrecitos curas á quienes revuelve la iglesia y achicharra un poquito la sangre. A veces organiza también catecismos y escuelas dominicales, con no gran conocimiento de la Doctrina Cristiana ni de la Pedagogía, y casa parejas de ocasión que bien pudieran quedarse sin casar, porque hay lazos que es mucho más misericordioso romper que eternizar...; pero, en fin, en todas estas femeninas actividades, la intención es buena, y algo es algo, y ellas demuestran, cuando menos, que la mujer española y cristiana tiene deseo de hacer algo que esté muy bien, y si más y mejor no hace es porque no sabe y porque á nadie se le ha ocurrido enseñarle el camino.

Ahora bien: en este problema del redimir del hambre y la miseria á la mujer trabajadora hay tres cosas que hacer, y yo espero que ustedes, lectoras mías, van á intentar hacerlas: una de ellas es, digamos “ideal“, de resultado cierto, pero un poco lejano; otras dos son, digamos “materiales“, de resultado inmediato, aunque no tan profundamente beneficiosas como la primera. Son ellas.

Primera. Despertar en las obreras el sentimiento de solidaridad. Hacerles ver que sufren la explotación inicua de que son objeto un poco por su culpa. Inclinarles á formar sindicatos y á conseguir, por medio de una acción común y decidida, el aumento general de jornales. Esta, como digo, es obra de educación: lenta y progresiva. La idea “sindicalista“, la idea de la unión, de la fuerza irresistible de la

cooperación, que ha ganado casi por completo á los trabajadores hombres, aun apenas comienza á alborear en los cerebros femeninos. La mujer es tremendamente individualista, ustedes lo saben bien, señoras mías, y un poco demasiado exclusivista. Es natural: ha vivido siempre tan encerrada, tan apartada del mundo y de la vida, que no ha podido aprender, como el hombre, las grandes lecciones de la fraternidad humana. Vive para sí y para los suyos y muere por los suyos heroicamente; pero su heroísmo no suele traspasar las puertas de su propio hogar. ¡Mujeres ricas, de entendimiento y de comprensión, esta tarea es la de ustedes! Maestras, escritoras, proclamen ustedes en el libro, en el periódico, en la escuela, en las Casas del Pueblo, en la conversación, este evangelio de la solidaridad femenina. En esas escuelas dominicales que fundan ustedes con tan buen propósito, no les enseñen el deber de la resignación, sino el conocimiento del derecho. ¡No digan ustedes á la mujer pobre que ha nacido para sufrir miseria y que debe resignarse con ella y con la limosna que ustedes le den! Díganle que tiene derecho á vivir de su trabajo, y que para lograr que su trabajo le gane la vida es preciso que se una con todas cuantas trabajan con ella. Hagan ustedes esto, mujeres que con tanta elocuencia saben ustedes defender hasta las malas causas; háganlo por el amor de Dios.

Segunda: Fundar almacenes en los cuales se vendan los objetos confeccionados por las obreras al mismo precio que en las tiendas, pero en los cuales, como no tiene que ganar el vendedor, se puede pagar á la obrera un jornal razonable. Esto es eficacísimo; obra de caridad excelsa que recomiendo á las que tienen mucho tiempo libre y un poco de dinero que emplear,—y que rescatar, desde luego—en la compra inicial de materiales, en el alquiler de la tienda, en el jornal, también razonable, de las encargadas del despacho. La creación de estos almacenes, ó despachos, remediaría uno de los males del trabajo femenino, la mezquindad insufrible del jornal. Quedaría el otro: el trabajo en el domicilio mismo de la obrera, daño como hemos visto tan grande para ella, como para el consumidor.

Tercera. A saber, la creación de talleres donde puedan ir á trabajar las obreras. Claro que esto, intententado en grande, supondría arriesgar un capital, que bien pudiera perderse por falta de buena administración; pero ¿por qué no empezar en pequeño, las que estáis deseosas de hacer bien? Reuniéndoos unas cuantas, bien se puede alquilar un local no muy grande donde puedan trabajar en paz, con luz, con sol, con aire puro, libres de la angustia de la casa pobre, unas cuantas obreras; doce, veinte al principio. El caso es empezar; el caso es sembrar, que como dice el poeta oriental, ninguna semilla se pierde. Un taller de costura, un taller de bordado, de encaje, hasta para las mismas obreras que trabajan para las tiendas; y en el mismo taller, un rincón con unos cuantos libros, con unos cuantos periódicos, con una mesa y media docena de sillas, para que las obreras pudiesen tener un momento de des-

FÁBRICA DE CONSERVAS

— DE —

ROMÁN Y MASCARELL

GANDÍA

PIMIENTOS MORRONES, CEREZAS,

===== TOMATES, =====

GUISANTES, NARANJAS MANDARINAS,

===== ALUBIAS VERDES, =====

MELOCOTONES, UVAS, PERAS Y

===== ALBARICOQUES =====

“La Barcelonesa”

Ferretería

== y ==

Batería de cocina

== de ==

RAFAEL GARCIA

ALCALÁ DE OLMO, 15

GANDIA

Teléfono n.º 52

Conflicto resuelto con la “LUZ AMOR”

¡GRAN SURTIDO DE LÁMPARAS!

Con las lámparas *Amor* doy una garantía por *cinco años* de perfecto funcionamiento. Son gractuables desde una á cien bujías consumiendo el máximum
===== cuatro céntimos y medio por hora =====

COCINAS POR BENCINA DE GRAN POTENCIA CALORÍFERA

LAS MÁS PRÁCTICAS * * * * *

*** * * LAS MÁS ECONÓMICAS * * * ***

*** * * * LAS MÁS SENCILLAS**

GASTANDO A TODA PRESIÓN 7 CENTIMOS POR HORA

Para más detalles dirigirse á su representante en Gandía

≡ JOSÉ SANCHO BUFANTE ≡

CALLE ABADÍA, NUM. 1.

Cirilo Romaguera

Mayor, 35, GANDÍA

COMPLETO Y VARIADO SURTIDO EN

Mantillas, velos, mantelerías, juegos de cama, cubrecamas, género de punto, mosquiteros, bordados, camisas, camisones, cubre-corsés, pantalones, enaguas, etc y demás
:: artículos propios para ajuar ::

Antigua sastrería de Vives

SUCESOR

FELINO ALBIÑANA

MAYOR, 25, GANDÍA

Grandes existencias de géneros del país y extranjero. Trajes confeccionados para caballero y niño. Especialidad en la confección á medida
:: :: :: medida :: :: ::

MODA

ADELINA REIG

LORETO, 15, BAJO

GANDÍA

Dr. Domínguez Ballester

CONSULTA

De 9 á 12 y de 3 á 6.-Boca y dientes.

De 12 á 1.-Corazón

HONORARIOS DE ESTA ÚLTIMA. 10 PTAS.

LAURIA, 15, VALENCIA

NO COMPRÉIS

sin visitar antes los establecimientos de

A. M. Y D. GASQUE

SITUADOS EN LA CALLE MAYOR, 66 Y TOSAL, 11

En estos comercios encontrará el público un completo surtido en Paquetería, Coloniales, Ultramarinos, Artículos de caza, Perfumería de las mejores marcas del País y extranjeras, Ropas confeccionadas blancas y de color, Puntillas y Bordados, Artículos de Piel, Corbatas, Cuellos y Puños, Abanicos. Paraguas y Sombrillas, etc., etc., todo á precios
sin competencia.

TELÉFONO, NÚMERO 40